

VIEJOS ASTRONAUTAS Y SENADORES

Miquel Barceló

El 20 de febrero, se recordaron los cincuenta años transcurridos desde el vuelo orbital del estadounidense John Glenn, ocurrido precisamente el 20 de febrero de 1962 en la nave *Friendship 7*.

El hecho de que Glenn siga con vida (cumplirá 82 años el 18 de julio de este año), tal vez ha hecho olvidar que, como solía ocurrir al principio de los años sesenta, no fueron los estadounidenses los primeros en orbitar el planeta. Esa hazaña le corresponde a Yuri Gagarin (1934-1968) que, en su nave *Vostok 1*, viajó por la órbita del planeta el 12 de abril de 1961. E, incluso antes del viaje de Glenn, lo hizo otro ruso, German Titov (1935-2000), quien a bordo de la *Vostok 2* orbitó el planeta el seis de agosto de 1961.

Tras la promesa de John F. Kennedy de que los estadounidenses pondrían un hombre en la Luna en la década de los sesenta, la tendencia pareció invertirse y culminó con la llegada de Neil Armstrong y Buzz Aldrin a la Luna el 20 de julio de 1969. Hecho que, curiosamente, ahora algunos jóvenes parecen incluso poner en duda.

Una duda que, evidentemente no tenemos los de mi generación. Tampoco duda de ello Alexey Leonov que fue el primero en dar un paseo espacial fuera de la nave (lo que hoy llamamos *Extra Vehicular Activity: EVA*), precisamente el 18 de marzo de 1965, de nuevo meses antes que su equivalente estadounidense, Edward H. White, le imitara el 3 de junio del mismo año.

La primera mujer astronauta fue Valentina Tereshkova, que viajó en el *Vostok 6* el 16 de junio de 1963, menos de tres meses después del viaje de Glenn. Pero esta vez los estadounidenses, tal vez más machistas de lo que parece, no estaban preparados y no hubo viaje equivalente de una mujer americana. Tal vez sintiéndose vencedores, los soviéticos olvidaron de nuevo a la mujer en la exploración espacial hasta el viaje de Svetlana Savitskaya que partió en la *Soyuz T-7* en 1982, diecinueve años después de la Tereshkova. Aunque esta vez los estadounidenses estaban preparados para afrontar el reto y el 18 de junio de 1983, Sally Ride emuló la hazaña esta vez en la lanzadera *Challenger* en la misión *STS-7*.

Como puede desprenderse de todos estos datos, para un estudiante de ingeniería aeronáutica durante la segunda mitad de los años sesenta o como estudiante de ingeniería aeroespacial que fui a principios de los años setenta, lo normal era pensar que el lugar idóneo para profundizar en el estudio de lo que a mí me interesaba era la Unión Soviética y no los Estados Unidos de América del Norte. Pero la guerra fría estaba entonces vigente y no admitía excepciones.

Sorprendentemente, me encontré, también a finales de 1972, cuando finalizaba mis estudios de ingeniería aeroespacial, con la novedad del senador demócrata William Proxmire (1915-2005) quien se opuso seriamente a gastar más dinero público en la investigación del espacio. Parece ser que el proyecto de Kennedy ya había servido para su objetivo: demostrar que los estadounidenses eran más poderosos tecnológicamente que los soviéticos. Ya no valía la pena seguir luchando por la investigación del espacio. Se atribuye a Proxmire la frase: "sigue siendo el mejor argumento para cortar la financiación de la NASA hasta los huesos.... digo no a dar un solo centavo por esta fantasía de locos" (*it's the best argument yet for chopping NASA's funding to the bone I say not a penny for this nutty fantasy*).

Como puede comprenderse, desde entonces, Proxmire fue el enemigo jurado de los interesados en el viaje espacial y, también, de los amantes de la ciencia ficción que, al menos entonces, solía ocuparse, y mucho, de fantasear con el viaje espacial. Incluso pudiera ser que

las fantasías de la ciencia ficción dieran alas al pensamiento restrictivo del senador Proxmire.

A mí, Proxmire, me llevó a dejar la ingeniería aeroespacial por la informática. A los autores de ciencia ficción les llevó a decir que en los años cincuenta la ciencia ficción pudo predecir que un hombre andaría por la Luna, aunque nunca imaginó que, tres años después de lograrlo por primera vez, se cortaría la financiación de la investigación espacial... *Cosas veredes amigo Sancho.*